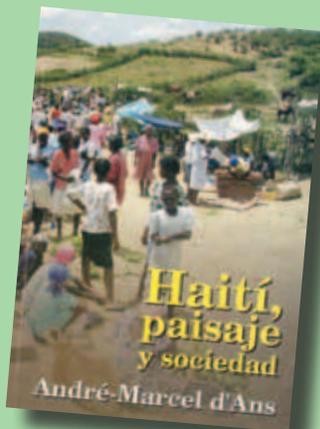


**AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.***La Tercera Raíz*Luz María Martínez Montiel
Presidente*Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron***LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA**

Haití, paisaje y sociedad

André-Marcel d'Ans

El paisaje tal cual se propone aquí, no se concibe en discontinuidad con respecto a lo social. No es un simple “entorno”: obra de la sociedad, sino que también constituye el ambiente material que condiciona la actividad de esta. El paisaje es tanto producto de la historia como un participante indispensable dentro del funcionamiento social. Cuando todo va bien, es decir, cuando la sociedad tiene el dominio de su destino y no presenta rupturas graves, el paisaje resulta familiar a quienes viven en él, representa un socio fiable, un aliado. ¡Y responde tan espontáneamente a las exigencias de la vida cotidiana que hasta da una impresión de naturalidad! Sin embargo, es impresión falaz, pues al constituir el legado concreto de las generaciones pasadas, todo en el paisaje manifiesta su inteligencia, su trabajo... y también su imaginario. Desafortunadamente no siempre las cosas marchan tan bien. Múltiples razones pueden hacer que una sociedad se encuentre en desacuerdo con el paisaje. Estas razones pueden, de manera general, agruparse en dos categorías: 1. Eventos procedentes del exterior de la sociedad tales como guerras, conquistas, epidemias, genocidios, desalojos masivos, etc., pueden haber conducido a la sustitución de poblaciones en un mismo territorio y causar severas destrucciones en su paisaje. 2. Movimientos internos de la sociedad pueden hacer que esta cambie bruscamente la orientación en cuanto a ciertos puntos esenciales de su funcionamiento.

Lo particular en el caso de Haití es que todas esas causas de desacuerdo entre sociedad y paisaje, actuaron sobre su suelo a lo largo del último medio milenio. Esta concentración del infortunio sobre un territorio tan pequeño hace que, sin lugar a duda, en ninguna otra parte del mundo una situación ilustre mejor cómo una sociedad resultante de la descolonización puede encontrarse en conflicto con su paisaje, que no había sido diseñado con

vistas a su independencia. De hecho, en lo sucesivo, no es ni por azar, ni debido a la eventual “ingratitude de la Naturaleza”, que en Haití la población representa un depredador del ambiente, mientras este desespera a quienes lo habitan por su ausencia absoluta de generosidad.

Al ubicar la realidad haitiana bajo el microscopio del enfoque “paisaje y sociedad”, no esperamos solo contribuir a una imagen que uno se hace de todos esos países que se encuentran en una situación comparable. Tan complejas como inquietantes, estas situaciones de “subdesarrollo” parecen desalentar a muchos que se esforzaban por comprenderlas, como si la desidia del intelecto le pisara los talones al hastío de los sentimientos ante las iniquidades que rodean esas situaciones. Hemos comprendido que ya no es tiempo de lamentaciones y que, por otro lado, las exageraciones tercermundistas tampoco han beneficiado al Tercer Mundo. Pero no por ello se debe aceptar que se generalice el criterio de que si los pueblos “subdesarrollados” están en tales condiciones, conviene achacar la responsabilidad a las víctimas.

Al poner en primer plano los hechos concretos del paisaje y abordar lo social solo a través de estos, nos gustaría neutralizar la tendencia a buscar explicaciones a las dificultades a través de conceptos abstractos, ideológicos, frecuentemente permeados de reminiscencias de sistemas de pensamiento tan obsoletos como, por ejemplo, la teoría de los climas, la psicología de los pueblos, o incluso la creencia en la desigualdad racial. Al recurrir lo menos posible a postulados abstractos, esperamos cumplir el objetivo principal: la solución de las dificultades. ☒

André-Marcel d'Ans (Lieja, 1938 – París, 2008). Investigador belga, Doctor en Lingüística y en Antropología. Ejerció la docencia en varias universidades de Europa, África y América. Desde 1974 laboró en la Universidad de París 7. Fue experto en cooperación para el desarrollo y autor de varios e importantes libros, como el que aquí presentamos.